

COLUMNA EDITORIAL

¿ESTA de ACUERDO el señor Presidente de la República con las CASITAS CHINAS?

En otro lugar de este periódico damos una crónica detallada de la sesión celebrada por la Comisión de Fiestas para tratar el problema de "las casitas chinas" o ruletas simuladas. Como puede entenderlo quien lea esa crónica, la Comisión de Fiestas está prácticamente desintegrada, en vista de que varios de sus miembros resolvieron renunciar, después de constatar que se llevaba a cabo una hábil maniobra para conseguir que el ladronismo ruletero se tolerara. Esta maniobra fracasó prácticamente en la comisión de fiestas, a pesar de que el Gobernador de San José luchó desesperadamente para que las cosas ocurrieran de otra manera. La Comisión de Fiestas levantó la sesión sin que se hubiera votado ningún acuerdo. Sin embargo, "La Razón" de ayer, informada mal, no sabemos por quién, dice que en esa sesión de la Comisión de Fiestas, se dispuso llevar el asunto ante el Presidente de la República, quien terminó dando permiso para que las "casas chinas" siguieran funcionando y desvalijando a la ciudadanía.

¿Qué está ocurriendo? El Gobierno dijo de manera terminante que no consentiría ruletas en estas fiestas. Luego —y para evitar suspicacias— dió a la Comisión de Fiestas autorización para reglamentar todo lo referente a juegos. Un empresario —experto en ruletería—, resolvió instalar, en "los lugares clásicos", las "casitas chinas" que son ladroneras como las ruletas aunque con otro nombre y otra forma de funcionar. La Comisión de Fiestas, por medio de un comité especial, intervino, no para abolir las casitas chinas, sino para limitarles las ganancias; en otras palabras, para proteger a los ciudadanos. Aquí fué donde surgió el pleito. El Gobernador convocó por su cuenta y riesgo a la Comisión de Fiestas para que ésta echara por tierra lo acordado por el sub-comité.

"La Razón" nos dice que la señora esposa del Presidente de la República intervino en el asunto y consiguió que se permitieran "las casitas chinas" a cambio de que "el empresario" contribuyera con \$ 18.000.00 para la Cruz Roja. Pensamos que la muy honorable esposa del señor Presidente ha sido sorprendida por los ruleteros. Si la Comisión de Fiestas hubiera sacado a remate los puestos de ruletas, habría obtenido alrededor de \$ 50.000.00 colones que en definitiva habrían ido a parar a las cajas de las instituciones de beneficencia. La Comisión no hizo esos remates porque el Gobierno declaró que no consentía ruletas. Ahora se consienten las ruletas disfrazadas y se cree que una contribución de \$ 18.000.00 es un gesto filantrópico del "empresario". El juego es bien claro. Los ruleteros han abusado de la buena fe de la señora del Presidente. El hecho mismo de que esos señores ofrezcan una contribución de dieciocho mil colones, está probando que las casitas chinas son auténticos raboderos como lo eran las ruletas. La diferencia está en que una ruleta es un disco que gira y una casita china es un aparato que vomita bolas numeradas.

El señor Presidente de la República, de cuya probidad no dudamos, debe tener muy presente, que si las "casitas chinas" se mantienen, la gente podrá pensar que el acuerdo prohibiendo las ruletas no fué sincero; y que fué revocado en cuanto algunos miembros de la Comisión de Fiestas se negaron a servir de mampara a los ruleteros y sus compinches.

Los dolores de Cabeza provienen algunas veces de mala digestión. Tome

SAL UVINA
y al instante su digestión será normalizada.

BOTICA FRANCESA
(Establecida en 1868)

El Mariscal Simión Constantinovich Timoshenko



Besarabia es la tierra natal del Mariscal Semyon Constantinovich Timoshenko. Nació en 1895, en una familia de campesinos ucranianos pobre. Desde temprana edad comenzó a trabajar para los campesinos ricos y terratenientes de Besarabia. En 1915, a los 20 años de edad, ingresó en el ejército y llegó a ser ametrallador en las fuerzas de caballería. Así comenzó la carrera militar de Timoshenko, ahora Mariscal de la Unión Soviética y Comisario Adjunto del Pueblo para la Defensa.

Inmediatamente después de la Revolución de Octubre, Timoshenko participó en las batallas contra los Guardias Blancos del General Kalodín y más tarde en el destacamento de guerrilleros del Mar Negro, en Crimea. Su destacamento se convirtió luego en un regimiento de caballería que, después de fieras batallas, tomó a Tzaritsyn y formó parte del Décimo Ejército bajo el mando de Voroshilov.

En las batallas decisivas cerca de Tzaritsyn, Timoshenko, entonces en las fuerzas al mando de Budieni, como comandante de brigada, y más tarde como comandante de división, asestó duros golpes a los blancos. Las fieras batallas del Don, de Kastornala, los profundos raids contra el enemigo y la destrucción de cuatro cuerpos de ejército de guardias blancos en la región del Don, son algunas de las hazañas de Timoshenko. Su habilidad para actuar rápida y decisivamente, es sorprendente.

Hay muchos comandantes que pueden relatar la hazaña de Timoshenko, cuando, a la cabeza de un escuadrón, atacó súbitamente a las secciones de artillería de los blancos, forzándoles a virar sus fusiles contra las propias tropas de Denikin. Desde Voronezh hasta el Cáucaso del norte, hasta Gallolia, la división de Timoshenko peleó siempre con grandes éxitos. Las magníficas cualidades de su división están anotadas

en el staff de informes de los generales polacos, que fueron aplastados por su habilidad de maniobras, adoptada siempre a las condiciones locales, y al poder y efectividad del fuego de su división.

A fines de 1920, la división de Timoshenko, unida al resto del Primer Cuerpo de Caballería, marchó 900 kilómetros y tomó parte en la lucha contra el General Wrangel. Al final de la guerra civil, Timoshenko continuó perfeccionando sus conocimientos militares, graduándose en la más importante academia militar. En 1925 fué hecho Comandante de Cuerpo de Ejército. Esto sucedió en los comienzos del periodo en que, bajo la dirección de Stalin, todo el país se entregaba a portear al ejército con los más modernos arma-

mentos. Los hombres del Ejército Rojo y el staff de mando desarrollaron esta magna tarea de equipar técnicamente al Ejército.

En 1939, como Comandante del área militar de Kiev, Timoshenko iba al frente de las tropas del Ejército Rojo, cumpliendo las instrucciones del Gobierno de marchar hacia el oeste de Ucrania.

Durante la guerra contra los guardias blancos finlandeses, mandaba las tropas que rompieron la Línea Mannerheim, habiéndole sido concedido entonces el título de Héroe de la Unión Soviética.

En el verano de 1940, los ucranianos de Besarabia se encontraron con sus hermanos liberados de la otra orilla del río Dniéster. Entre la multitud

de Besarabia que venían a conocer al Mariscal, estaba su propio hermano del cual había estado separado durante 20 años.

Timoshenko ha sido miembro del Comité Central del Partido Bolchevique y diputado al Soviet Supremo de la URSS desde 1939. En mayo de 1940, fué designado Comisario del Pueblo para la Defensa de la URSS. Desde este puesto cambió radicalmente los principios de instrucción del Ejército, adaptándolos a las nuevas instrucciones de las actuales condiciones de guerra. Este campesino ucraniano, a la cabeza del Ejército multinacional de la Unión Soviética, es el símbolo de la inquebrantable unidad de los pueblos de la URSS, forjado en las luchas contra los enemigos de la Patria.

“Hemos de perecer juntos o juntos triunfaremos”

MAXIMO LITVINOFF, analiza la guerra en un importante discurso a los periodistas norteamericanos.

(Servicio de Inter Continente News) Especial para TRABAJO

Me siento muy contento de poder recibir dentro de las paredes de mi embajada a los representantes de la prensa americana. Espero que haya oportunidad para más reuniones en circunstancias más felices que las de hoy.

Salí de la Unión Soviética hace un mes hoy precisamente. Durante ese corto periodo, han tenido lugar importantes acontecimientos que han traído consigo nuevos problemas, para la comprensión verdadera de los cuales sería provechoso mirar hacia atrás en la historia de los últimos seis meses. Me aventuraré a tratar esta historia tan brevemente como sea posible.

Como sabéis, Hitler, una vez que completó su campaña en el Oeste y después en los Balcanes y en la Isla de Creta, y habiendo tomado una posición defensiva en Libia, emprendió la subsiguiente partida de agresión de su programa, cuyo objeto esta vez era la Unión Soviética. Mi gobierno recibió advertencias de las intenciones traidoras de Hitler respecto a la Unión Soviética, pero no las tomó en serio y no porque creyera en el carácter sagrado de la firma de Hitler, o que no lo creyera capaz de violar los tratados que firmaba y las frecuentemente repetidas promesas solemnes que hacía, sino porque consideró que era una locura emprender una guerra en el Este contra un país tan poderoso como el nuestro, antes de terminar su guerra en el oeste.

Las victorias fáciles que tuvo en toda Europa dieron alas a su locura, que lo llevan hacia su muerte. Pero, aunque había método en su locura, sus planes estaban basados en una serie de malos cálculos, tanto respecto a nuestra potencia militar como a la moral dentro del país. Lo único que salió tal como había sido planeado, fué la ventaja de tener la iniciativa en sus manos, la ventaja de la sorpresa, del ataque sin la menor advertencia y antes de declarar la guerra. Tales tácticas seguramente que le dan una ventaja considerable a la parte agresora al comienzo y, le aseguran victorias fáciles. La nación americana, hace solamente unos días, ha sentido en sus propias espaldas lo que significa esto. Hitler hizo lo mismo, cuando antes de declarar la guerra, atacó casi todos nuestros puertos aéreos y bases militares situados detrás de las fronteras. De este modo, destruyó de un tiro una cantidad muy considerable de nuestros aeroplanos y tanques y, hasta cierto punto, causó confusión entre nuestras tropas, tomadas desprevenidas y sin la menor expectativa de guerra. Además, debe de agregarse que, a pesar de todo lo que se ha dicho, hasta entonces el mundo entero había subestimado el vasto crecimiento de las fuerzas armadas alemanas. La maquinaria bélica de Alemania, como aparece ahora, excedía considerablemente los cálculos más altos sobre el número de aeroplanos, tanques y otras armas mortíferas; y toda esta maquinaria fué lanzada contra la Unión Soviética, antes de que nosotros pudimos prepararlos adecuadamente para un ataque de esa naturaleza y para movilizar nuestras propias fuerzas. Como resultado de esto, Hitler pudo por largo tiempo presionar hacia atrás a nuestras tropas, obligándolas a una retirada y penetrar hondamente en nuestro país.

Pero estas proezas le cuestan caro a Hitler. Nuestras tropas han hecho una resistencia arrojada, combatiendo hasta el último hombre en todas las colinas, y arroyuelos, en todo villorrio, en todo palmo de tierra e infligiendo enormes pérdidas al enemigo. El Alto Mando alemán, como vos otros sabéis, frecuentemente se queja acerbamente de que nosotros no nos sujetamos a las reglas del juego, que nuestros ejércitos no se entregan cuando debieran de acuerdo con dichas reglas. También se queja de que la población del territorio ocupado, en vez de bendecir al "Nuevo Orden" de Hitler y producir de su seno a Quislings, Petains y Darlans, descarga represalias violentas sobre los ocupadores, atacándoles, destruyendo su

estado mayor, sus comunicaciones y sus trenes de municiones, sin dar al enemigo un momento de respiro. A pesar de esto, y al precio de estupendos sacrificios, las tropas nazistas se las han ingeniado para ocupar una porción considerable del territorio soviético, varias ciudades grandes y no pocos centros industriales importantes. Pero si Hitler contó con encontrar en ellas cualquier cosa de valor para suplir sus muy agotados abastecimientos, estaba muy equivocado; todo lo que sus tropas necesitaban, la misma maquinaria de los talleres, había sido destruida o removida.

No obstante, se presentó una situación en que Hitler, con toda la industria poderosa de Alemania, Austria, Checoslovaquia, Bélgica, Francia y otros países ocupados, sin ser tocados y a su disposición pudo, sin impunidad, hacer buenas sus pérdidas de material militar, mientras que esto era muy difícil para nosotros, debido a la evacuación de los centros industriales. Hitler repara su pérdida de hombres, extrayendo de las clases más jóvenes y más viejas y de sus ejércitos de ocupación en Francia, Bélgica y otros lugares. Es así como durante cinco meses y medio, el Ejército Rojo ha tenido que sufrir, sin la ayuda de afuera, la medida plena de la poderosa maquinaria militar de la Alemania de Hitler, con sus poderosas reservas y recursos, pues durante este periodo Hitler no tenía que pelear en ningún otro lugar. Su sueño de guerra en un solo frente se había realizado. Nosotros, naturalmente, hubiéramos recibido bien la creación de un segundo frente en cualquier lugar de Europa, que hubiera sacado algunas de las fuerzas de Hitler, lo que nos hubiera dado un momento de respiro, permitiéndonos hacer cierta cantidad de reagrupamiento de nuestras propias fuerzas para poder pasar a la ofensiva. Jamás nos hemos lamentado. No obstante eso, nunca le hemos exigido a nuestro aliado, Inglaterra, que creara un frente tal, porque tomamos en consideración su seguridad respecto a la imposibilidad de la invasión del continente.

Cuando salí de Moscú hace un mes, el enemigo estaba a sus mismas puertas, sometiendo a la capital a bombardeos por horas, día y noche. De acuerdo, no obstante, con la promesa solemne de Hitler a su pueblo, sus hordas debieran de haber desfilado por la Plaza Roja seis semanas antes, y el Ejército Rojo debiera haber sido liquidado completamente. En vez de esto, no solamente han sido detenidos los alemanes casi a todo lo largo del frente, sino que han sido obligados a retirarse mientras que los tres grandes centros que han sido siempre sus más codiciados objetivos, Leningrado, Moscú y Rostov—están en nuestras manos.

Sería, en mi opinión, erróneo afirmar que la causa de ésto ha sido el invierno aunque sí ha jugado su parte, naturalmente. La verdad es, más bien que ha surgido una combinación favorable de circunstancias. No hay duda de que los alemanes en su arrebatada de territorios, en su precipitada usurpación de pueblos fortificados, han perdido sus mejores unidades militares, y han tenido que llenar las brechas con unas de calidad inferior. La decidida defensa del Ejército Rojo causó una atmósfera de desesperanza y apatía entre los agresores, resquebrajando su confianza en una rápida victoria. Esta atmósfera a su vez se hizo más densa por la reacción del ejército alemán a las promesas jactanciosas e incumplidas de Hitler. Aquí nos vemos confrontados, sin lugar a duda, con un rebajamiento considerable de la moral de los ejércitos de Hitler, si no es por su desmoralización completa. Yo no me inclino a creer que Hitler, durante las dos últimas semanas, haya trasladado ninguna tropa del frente ruso a cualquier otro frente (existente o últimamente creado). En verdad, existe solamente un otro frente terrestre que últimamente se ha activado, y ese es el de Libia. Importante como lo es este frente, tanto en sí, como potencialmente, Hitler después de todo, no está lo suficientemente interesado en preservar a Libia pa-

Himno de Guerra y Esperanza

Por RAUL GONZALEZ TUÑON

Mientras nosotros sin temor dormimos, o divagamos junto a las botellas, volando puentes y apagando estrellas ruje la roja tempestad.

Avanzan sobre el pueblo de los pueblos soldadescas hambroñas y borrachas, asesinando lirios y muchachas, pezuña y casco de animal.

Cayeron ya ciudades milenarias pueblos recientes y fecundos montes, enrojecieron vastos horizontes. Y hacia Moscú las hordas van.

Mirad junto a la nueva arquitectura reventada de obuses y granadas la activa rosa del pan profanada y profanadas la vid y la sal.

Mirad cómo destrozan el decoro del templo por el pueblo respetado y cómo Cristo sangra en el costado la antigua llaga terrenal.

Mirad cómo los libros en la hoguera se convierten de luz en humo triste y en humo triste todo lo que existe y la belleza y la verdad.

Dame el fusil, dame el puñal, amigo, déjame ir que me lleva el amor a compartir con ellos el honor de morir por la Humanidad.

Mira como los hombres de la U. R. S. S. sobre el escombros ardiente se levantan y vuelven a caer y muertos cantan nuestro himno inmortal.

Oh, patria mía, tú también defiende tu delicado pabellón herido. Yo quiero ser un cuerpo repartido, estar aquí y estar allá.

Oh, patria de Sarmiento y de Moreno, lanza a América toda el nuevo grito. San Martín desde el oro y el granito para guárnos resucitará.

Y que América toda se incorpore, la América reciente y la castiza, morena, rubia, indígena, mestiza, del sur de Chile al Canadá.

Al nuevo frente, a promover la aurora a disputar la honra de morir, riegue la senda de tu porvenir tu pura sangre virginal.

No dejéis solos a los pueblos solos, pueblos libres y pueblos sojuzgados a históricas hazañas arrojados la peste parda vencerán.

Inglaterra de claros marineros, de hondos talleres y altas llamaradas,

(Pasa a la pág. 4*)

(Pasa a la pág. 4*)